

Figura 1: Montaje de *Campo de pólvora*. Zamora, G. (2020)
Fotografía de Álvarez J.M.

Habitar el espacio compartido.
Propuestas artísticas para agrietar muros y asentar cimientos.

Gael Zamora Lacasta
Universidad de Valladolid. Campus de Segovia.

Introducción

Este proyecto responde a la necesidad de transformar el espacio cotidiano y nuestra manera de habitarlo, tomar conciencia de las posibilidades de nuestro entorno más inmediato, generar dinámicas transversales de aprendizaje y espacios de encuentro en torno a lo artístico.

Las acciones que presentamos han sido impulsadas desde el Área Curricular de Plástica del Campus María Zambrano de Segovia, con la participación directa de los alumnos de los grados de Educación Infantil y Primaria, la implicación (aún sin saberlo) de la comunidad universitaria y la conexión con agentes culturales de la ciudad.

Estas propuestas plantean el arte como medio para abrir una rendija en los muros invisibles de un contexto concreto y en unas circunstancias particulares, pero recogen algunos elementos y reflexiones valiosos para cualquier contexto educativo.

El arte como caballo de Troya

Con demasiada frecuencia -de forma más acusada cuanto más alta

[Escriba una cita del documento o el resumen de un punto interesante.

Puede situar el cuadro de texto en cualquier lugar del documento. Use la ficha Herramientas de dibujo para cambiar el formato del cuadro de texto de la cita.]

es la etapa educativa- las aulas, los roles y los procesos se van volviendo más estancos. Así, la comunidad educativa es, a menudo, una suma de compartimentos donde habitan distintos agentes, cada uno bien guardado en su cajón. Poco a poco las relaciones que se establecen en Educación Infantil se van haciendo más difusas en las siguientes etapas y casi inexistentes en la Universidad. Esto carece de sentido en cualquier grado, pero, si hablamos de formación de futuros maestros, se convierte en una carencia vivencial de gran calado.

No solo los agentes se encapsulan, sino que es frecuente la falta de conexión entre la vida dentro y fuera del aula, centros y etapas escolares, áreas de conocimiento, el mundo del Arte (así, con mayúsculas) y el de la creación, entre el cerebro, la mano y la emoción. No es raro que, en entornos educativos formales, las aulas estén cerradas, que la coordinación entre docentes sea superficial, que no sepamos qué y cómo aprenden nuestros alumnos.

En nuestro caso, contamos con una riqueza/dificultad añadida: el Campus de Segovia aglutina tres facultades con diferentes grados que comparten edificio sin hacerlo realmente. Alumnos y profesores que se cruzan por los pasillos y rotan en las aulas sin establecer relaciones significativas. Personas que ocupan un espacio que es a la vez fantástico y limitante: dos edificios modernos, grandes y

luminosos... que, por nuevos, nadie se atreve a tocar. Y así, los pasillos y paredes, las cristalerías y puertas permanecen limpios e intactos, fríos y ajenos a la labor que allí se desarrolla.

En el Campus de Segovia, como en cualquier centro educativo, pasan muchas cosas, seguro, pero la mayoría detrás de una puerta cerrada. Es hora de habitar después de la mudanza: de salir de las aulas, explorarlo, hacerlo nuestro, usar espacios de paso como lugares de encuentro, mostrar procesos educativos, creativos y expositivos que nutran a la comunidad y la construyan.

José María Mesías-Lema (2019a, p. 88) argumenta que:

El habitar no solo hace referencia a nuestro hogar sino a todos aquellos espacios transitables y colectivos, de una manera fugaz (como nuestras calles), o de una manera más permanente y reiterada como nuestras escuelas o centros comunitarios. Habitar implica un acto de sensibilidad y subjetivación de todos los agentes implicados. El lugar no solo constituye el espacio, sino que es espacio vivido, no solo un ecosistema de nuestra cotidianeidad, sino que este da sentido a nuestra vida o, más bien, nuestra vida sentida. Habitar un espacio es construirlo y pertenecer a él. Habitar es vivir y experimentar un lugar.

En pos de esa idea del habitar, conocedoras de las dinámicas de nuestro centro, en un año condicionado por el COVID-19, nos hemos lanzado a la conquista de los espacios, pero en vez de hacerlo con punta de lanza, como en las grandes gestas, hemos decidido usar un alfiler.

Con frecuencia, los docentes que participan en formaciones relacionadas con la didáctica del arte, confiesan situaciones de aislamiento en sus contextos profesionales. No es raro que pidan

consejo para generar una comunidad donde llevar a cabo proyectos creativos de calidad. Si me preguntan... les digo que empiecen a trabajar en el patio, a llenar de procesos y resultados los pasillos, a generar curiosidad, a hacerse los encontradizos con padres y maestros... Lluvia fina. Pero de la que cala profundo.

No hablamos de grandes revoluciones sino de pequeños cambios. Las revoluciones educativas están cargadas de artificios, de espectacularidad, de ideas de Perogrullo pero sin ningún cambio tangible. (Mesías-Lema, 2019b, p. 88)

Así, hemos encontrado en el arte un caballo de Troya, un polizón que haga reaccionar a “los de arriba” y a “los de abajo”, desde las limpiadoras al vicerrector. Y ahora, que ya se hecho, que hemos visto que no hace daño y despierta algunas cosas dormidas, las puertas han empezado a entreabrirse.

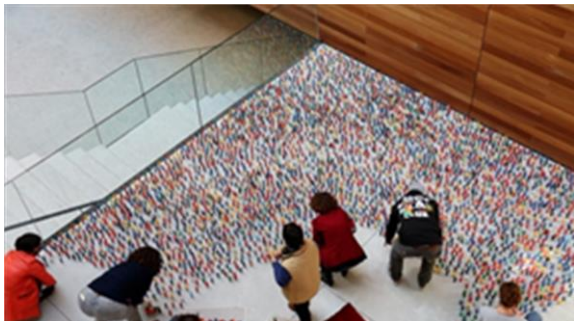


Figura 2: Montaje colectivo de *Campo de pólvora*. Zamora, G. (2020) Fotografía de Álvarez, J.M.

Troya es aquel que no levanta sospechas. Las intervenciones propuestas no manchan, deterioran el edificio, interrumpen el paso o exigen mantenimiento. Además, son grandes, coloridas, muy armónicas en cuanto a estética y materiales. Esto permite que las

Las propuestas que se muestran en este capítulo tienen en común algunos adjetivos que definen ese papel mediador del arte:

Aparentemente inocentes:

Un buen caballo de Troya es aquel que no levanta sospechas. Las intervenciones propuestas no manchan, deterioran el edificio, interrumpen el paso o exigen mantenimiento. Además, son grandes, coloridas, muy armónicas en cuanto a estética y materiales. Esto permite que las

personas que se mueven por el campus se acerquen a ellas sin reservas.

Inevitables:

Son pocos los centros que cuentan con una sala de exposiciones. Nosotros tenemos una, pero se encuentra en el sótano de la biblioteca y gran parte de los alumnos terminan su paso por la universidad sin conocer su existencia.

Para que el arte sea mediador ha de estar en el medio. Por eso los lugares de estas propuestas han sido escogidos con cuidado: zonas de acceso, pasillos concurridos, espacios de paso hacia el baño, que garanticen que (si la pantalla del móvil no lo evita) nos topemos con ellas.

Procesuales:

En los museos y centros de arte la sorpresa y la exclusividad es un valor. Los montajes de exposiciones se mantienen en secreto para mantener el misterio y asegurar el impacto. Pero un espacio educativo no debe regirse por los mismos parámetros, porque la educación es, ante todo, proceso.

Montar en horario lectivo provoca la curiosidad y anticipa el deseo. Alumnos, docentes y personal de limpieza miran por el rabillo del ojo al pasar, se asoman tímidos o preguntan curiosos, lanzan hipótesis, critican, agradecen, ofrecen ayuda... Establecen un primer contacto y esperan el resultado.

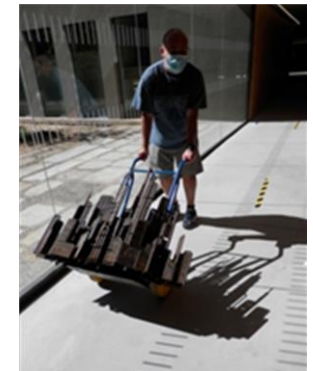


Figura 3: Traslado de obras para el montaje de la exposición *Habitar el escombros* (2021) Fotografía de Zamora, G.

Dinámicas:

Un centro educativo ha de ser flexible y proporcionar experiencias transformadoras en las personas que lo habitan y en los espacios que lo componen. Por eso las propuestas deben ser efímeras y acompañar al disfrute que supone tomar conciencia de que, a nuestro alrededor, dentro de una estructura estable, todo es cambiante.

Integradas:

Como hacen artistas y comisarios, hemos definido una conexión con el edificio. Colores, materiales, temáticas, iluminación y puntos de vista han sido tenidos en cuenta. Así, la proyección de la sombra, la posibilidad de conocer una obra a ras de suelo pero también desde las alturas, el uso de soportes del mismo material que recubre las paredes, etc., dan valor a estas piezas dentro del espacio.



Figura 4: Cartel invitando a la participación. Diseño de Gómez, C. (2021) Fotografía de Zamora, G.

participación.

Democráticas:

Hablar de mediación es considerar que “es una herramienta clave para que todos, de un modo más horizontal, difuminando perfiles o hablándose de tú a tú, sean capaces de promover una experiencia cultural más rica.” (Durán, Galarreta, y Martins, 2017, p. 127). Si esa mediación se hace a través de encuentros artísticos en el espacio cotidiano hemos de promover que, no solo el acceso sea horizontal, sino también su tratamiento.

En nuestras propuestas las creaciones de los alumnos se muestran con el mismo rigor que las obras de artistas premiados, las instalaciones invitan a la experimentación y la transformación, valorando ese proceso al mismo nivel que la propuesta original.

Abiertas:

Cualquier contexto educativo debe estar abierto al entorno, beber de él, nutrirse y nutrirlo. “La producción de creaciones culturales desde la universidad favorece las relaciones entre esta y la sociedad.” (Corominas et al., 2010, p. 97) pero, además, podemos establecer conexiones más directas. Si implicamos a agentes culturales externos, la ciudad no solo entra de forma física en nuestro espacio, sino que permite a la comunidad universitaria conocer los proyectos que se llevan a cabo fuera de sus muros.

Veamos, pues, tres ejemplos que proponen la instalación y la exposición como lugares de encuentro, muestra de trabajos, contextos didácticos, eventos sociales y contenido de aprendizaje.

Habitar para experimentar, proyectar, mostrar y compartir.

Las siguientes propuestas estuvieron abiertas a toda la comunidad pero se trabajaron de forma específica con los estudiantes de Fundamentos de la Educación Plástica y Visual, en 2º curso de Educación Primaria y PEC (Educación Infantil y Primaria) en el Campus de Segovia.



Figura 5: Retrato en silueta creado en el aula (2021) Fotografía de

Esencial. Retratar la colectividad sin tocarse

Con esta instalación se estableció una línea en el tiempo que nace en la antigua Grecia (Kora de Corinto), recorre la tradición pictórica (Joseph-Benoit Suvée y Joseph Wright), pasa por un cineasta contemporáneo (José Luis Guerín) y desemboca en nuestra aula.

Plinio el Viejo (S. I) recogió el resultado de sus investigaciones en la primera enciclopedia conocida, titulada *Historia natural*. Encontramos allí una referencia a Butades de Sición, ceramista de Corinto, y a su hija Kora. Será ella la que, desesperada ante la partida de su amado, dibuje con un carbón sobre la pared la sombra proyectada de su perfil a la luz de una candela. El deseo de conservar su imagen y atesorarla en la ausencia, da origen al mito fundacional del retrato.

Con esta propuesta hemos retomado aquella representación inicial y la hemos vivenciado en un pasado menos remoto. Los estudiantes han sido modelos y pintores a la luz de un proyector de transparencias, un material que, en nuestras aulas, es ya lo que una lámpara de aceite a una tira de led.

Así, de forma esencial, aparecen en nuestros retratos los elementos que nos unen y los que nos hacen únicos. En un curso marcado por las distancias de seguridad, podemos al fin tocarnos, posar pegados, abrazarnos y respirar cerca, aunque sea aire de cartulina.

Lo que podría haber sido una simple práctica de aula se convierte en manifestación de nuestros deseos y celebración de la diversidad cuando se vuelve retrato colectivo y se instala en un espacio público.



Figura 6: Proceso de retrato (2021) Fotografía de Zamora, G.

La obra se concibió para dar marco visual a los conversatorios sobre diversidad que se celebraron con motivo del 25 Aniversario de Paladio Arte, una compañía de teatro inclusivo con una relevante labor artística y didáctica. Las siluetas ocuparon una cristalera a la entrada del auditorio, en diálogo con la luz natural, y traspasaron los muros a través de la prensa y las redes sociales. Enfrentar a los alumnos a la exposición pública dentro y fuera del campus supuso para ellos empoderarlos como creadores y dar valor a su proceso.



Figura 7: Instalación de retrato colectivo (2021) Fotografía de Zamora, G.

Habitar el escombro

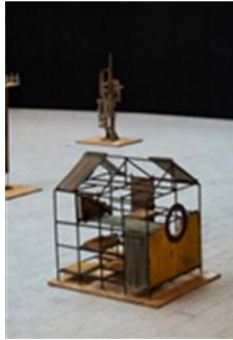


Figura 8: *The dream house*. Ona, M. (2015). Fotografía de Álvarez, J.M.

Es frecuente que los futuros maestros valoren muy positivamente la experiencia de visitar un museo. Todos declaran entusiastas que llevarían a sus alumnos a una exposición, pero la cosa cambia cuando se les pregunta si ellos las visitan.

Después de muchos años a medio camino entre la educación formal y no formal, la didáctica de museos y la creación, no dudo de las oportunidades de crecimiento que se generan en una sala expositiva. No solo por el contacto directo con la obra, sino por los procesos que se viven y los aprendizajes que se adquieren. Porque

exponer, no os engañemos, no es pinchar los dibujos en un corcho, implica una serie de pasos complejos que proporcionan una rica experiencia de aprendizaje globalizado.

Elegir un eje, seleccionar las obras, escoger el espacio y distribuirlo, poner en valor e identificar cada pieza, facilitar el acceso con un texto de sala y una difusión son elementos que nos hablan de cómo montar una exposición. Si además tenemos en cuenta las profesiones implicadas, no solo conoceremos un interesante mundo sino que aprenderemos a mostrar nuestras creaciones y procesos educativos.

Este año, en contra de nuestro hábito, las condiciones ligadas a la pandemia no nos lo han permitido visitar museos. Así que hemos convertido un espacio cotidiano en una sala de exposiciones.

En esta ocasión el agente externo con el que colaboramos fue el Centro de Reciclaje de RCDs “AR Los Huertos” que convoca, desde hace una década, *Escombrarte*, un concurso internacional de escultura con materiales reciclados procedentes de la construcción.



Figura 9: *Exposición Habitar el escombro*. (2021). Fotografía de Álvarez, J.M.

En su colección hemos seleccionamos esculturas de edificios y estructuras que invitan a reflexionar sobre las ciudades y nuestra manera de construirlas, habitarlas o visitarlas. En este proyecto, demoler, construir y vivir se convierten en palabras que nos hablan de arte y arquitectura, pero también de convivencia, denuncia social, ecología y economía circular. El actual estado, que limita nuestros movimientos y nos ha recluido en nuestras casas y ciudades, proporciona un nuevo marco de lectura para estas obras.

La exposición es un escenario para trabajar con los alumnos de Educación pero también una invitación a disfrutar de la estética y a explorar valores educativos y éticos, un campo de juego para la mirada y un escenario didáctico que



Figura 10: Alumnas explorando la exposición (2021). Fotografía de Zamora, G.

hace flexibles las paredes de la universidad.

Campo de pólvora



Figura 11: *Campo de pólvora* (detalle)
Zamora, G. (2021).
Fotografía de
Álvarez, J.M.

Con esta instalación avanzamos en la idea de la fluidez de los límites. Artista y profesora son una sola persona y los espectadores son a la vez agentes activos. El montaje se concibe como una acción pública, casi una performance, que invita, durante 8 horas, a la implicación espontánea de la comunidad.

Campo de pólvora se instala para alterar la cotidianidad de un año muy gris. Esta explosión silenciosa nos invita a disfrutar de la experiencia estética, el espacio intervenido, el ritmo y el color, del divertimento que supone identificar un objeto que ha cambiado de significado. En un segundo momento nos

sugiere una aproximación más profunda y dramática, basada en la asociación de la flor y la pólvora con la muerte.

Un disparo produce un doble impacto: el destinado a herir y el que genera un residuo de difícil reciclaje, que desaparece de nuestra mirada pero no de una realidad donde la basura es un alarmante problema. Los 6.600 cartuchos han sido recogidos en un campo de tiro y se amontonan en grandes contenedores. Este campo de flores supone un renacer, al dar una nueva vida al material de desecho.

La instalación en la Uva nos permitió establecer una colaboración con el Palacio Quintanar que grabó allí dos capítulos de *Pellizcos*, vídeos didácticos que se recogen en su web y que explican qué es una instalación, contextualizando esta.

La pieza se plantea, no solo como obra, sino también como propuesta de experimentación. Después de un tiempo expuesta, se invitó a los estudiantes a deshacer para crear de nuevo. Experimentar antes de pensar, documentar y elaborar un proyecto, supone dar valor a otra manera de crear, donde lo manipulativo genera ideas más flexibles y dinámicas, ajustadas a una realidad concreta, que nos conecta con los procesos infantiles.

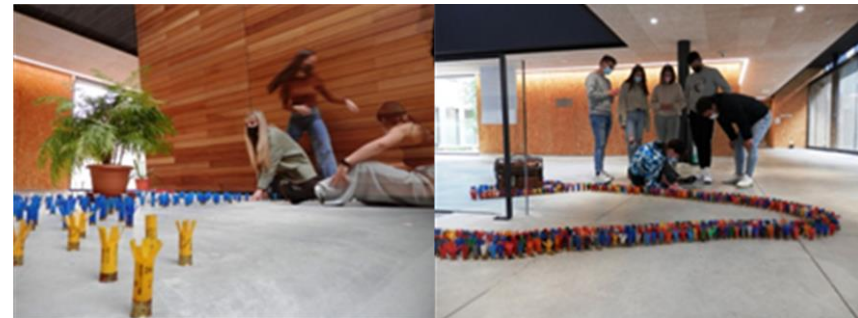


Figura 12: Alumnos manipulando cartuchos en el espacio y definiendo proyectos de instalación (2021). Fotografía de Zamora, G.

Conclusiones

Si hay una característica que defina la contemporaneidad esa podría ser su carácter fluido. Los contextos, espacios, roles y lenguajes del arte contemporáneo se han vuelto líquidos, y así deberían ser también en la educación.

Lo artístico nos da la oportunidad de aprender de forma globalizada y significativa, de ser a la vez comisarios, artistas, espectadores,

transportistas y restauradores. Nos enseña a explorar la arquitectura que nos cobija, a potenciar sus posibilidades y generar espacios de encuentro e intercambio.

Visibilizando la experiencia del arte abrimos, poco a poco, la comunidad en la cual vivimos y hacemos líquida la membrana física y mental que separa lo universitario del entorno que lo rodea.

Si nos conectamos con otros agentes culturales, además, descubrimos la posibilidad de desarrollar proyectos creativos y presentarlos a convocatorias y concursos, rompiendo así la barrera invisible que nos separa de la creación.

Referencias bibliográficas

Corominas, A., Sacristán, V., y Brancho, L. (Eds.). (2010). Construir el futuro de la universidad pública. Barcelona: Icaria.

Durán, B., Galarreta, S., y Martins, B. (2017): ¿Ceder para mediar? La cesión ciudadana vista desde la mediación cultural. En M. Villa, L. Camnitzer, S. Martínez Luna, A. de Pascual, P. Calle, B. Gutiérrez,... Grupo de Educación de Matadero Madrid (Eds.), Ni arte ni educación: una experiencia en la que lo pedagógico vertebra lo artístico. Madrid: Libros de la Catarata.

Mesías-Lema, J.M. (2019). Artistas habitantes: una metodología con-temporánea, participativa y colectiva en Educación Artística, *Observar*, 13, 74 - 104.

Mesías-Lema, J. M. (2019). Educación Artística sensible. Cartografía contemporánea para arteducadores. Barcelona: Graó.

Zamora, G., Baianai. Palacio Quintanar (2021, 14 de febrero). Pellizcos 4: Comprender una instalación artística. Recuperado de <https://palacioquintanar.com/comprender-una-instalacion-artistica/9197>

Zamora, G., Baianai. Palacio Quintanar (2021, 12 de marzo). Pellizcos 5: Campo de pólvora. Recuperado de <https://palacioquintanar.com/campo-de-polvora/9256>